

terribles; pero, al fin, de esas cosas suceden todos los dias..... Por lo que ahí se ve te han engañado como á un chino..... pero ¡qué se le ha de hacer! Echa esa carta á la chimenea, cástate con la Marquesa y deja correr la bola.

—¡Jamás!..... exclamó Miguel furioso.

—No te alteres, replicó Matusalem..... es claro que á nadie le hace gracia servir de instrumento y ser juguete de otro..... y no me sorprende que la cosa te llegue á lo vivo; pero no hay motivo para echar los trastos por la ventana. Además, ¿qué se hace en este caso?

—Mi primer pensamiento, dijo Miguel apretando los puños, fué saltar al jardín, penetrar en el pabellon, subir al cuarto de la Marquesa y ahogarla entre mis manos.

—¡Qué bruto!..... exclamó Matusalem aterrado..... eso hubiera sido una barbaridad..... ¡Demonio! hubiéramos hecho entonces buen negocio.

—Despues pensé más tranquilamente que era mejor condenarla al castigo del desprecio y reservarme para arreglar mis cuentas con el Duque.

—Eso es más juicioso; pero, vamos, ¿qué cuentas vas á arreglar con el Duque? porque no conviene sacar las cosas de quicio..... Si se ha llevado á tu ángel, es porque tú la dejaste ántes..... con más razon puede él decirte: Caballero, V. ha seducido á mi hermana.

Miguel bajó la cabeza y se mordió los labios, y Matusalem prosiguió diciendo:

—Esto no quita para que á tí interiormente te lleven todos los demonios, porque, al fin, la broma es pesada..... pero un escándalo te conviene á tí ménos que á nadie.

—El escándalo es inevitable, replicó Miguel, porque la Marquesa ha procedido traidoramente conmigo, ha sido cómplice de la traicion de su hermano y me ha fingido un amor que no siente. ¡Ah, si vieras con qué claridad lo veo todo!..... Tendrémos una explicacion y la dejaré confundida.

—¡Una explicacion con ella! exclamó Matusalem llevándose las manos á la cabeza. Infeliz, entonces estás perdido..... Tú tienes una evidencia que no puedes probar, y hay acusaciones que no se pueden lanzar sin

pruebas..... Ella te confundirá á tí con su indignacion, te desarmará con sus lágrimas, y tú, sin poder desechar la profunda sospecha que te muerde en el alma, acabarás por pedirle perdon de tus palabras.

— En ese caso, dijo Miguel, ¿qué es lo que quieres?..... ¿que calle? ¿que oculte mi indignacion y mi desprecio dejándola gozar tranquilamente de su doblez y de su perfidia?..... ¡Ah! eso es imposible..... el rompimiento es inevitable.

— No me opongo al rompimiento, replicó Matusalem, porque considero que tú has perdido por completo la confianza en su sinceridad; pero ha de ser un rompimiento sin escándalo..... Tienes en la mano un nudo muy difícil de desatar..... pues bien, córtalo; eso hizo Alejandro.

— Pero, sin una explicacion, ¿cómo es posible cortar este nudo?

Matusalem se encogió de hombros y dijo:

— En cuanto al Duque, yo le jugaria una broma tan pesada como la suya..... y que me parece no te ha de costar mucho trabajo

conseguirlo. Él te quitó..... ¿Cómo se llamaba.....?

— Magdalena, contestó Miguel suspirando con toda su alma.

— Pues bien..... él te quitó á Magdalena, quítale tú á Mercedes..... y sales ganando; porque al fin trescientos mil duros de renta no suelen caer por la chimenea..... es una revancha soberbia, un golpe maestro..... y una doble venganza..... Cabal..... y eso hace urgente el rompimiento con la Marquesa, é indispensable que sea un rompimiento original, digno de tí, fino y tremendo. Una calaverada llena de juicio, una salida hábil y franca que encante á Mercedes, anonade á la Marquesa y cierre todo camino á peligrosas explicaciones..... Piensa..... piensa en ello.

Miguel tomó en la butaca en que se hallaba sentado la posicion del hombre que va á entregarse á una meditacion profunda, y Matusalem se quedó contemplándolo, poco más ó ménos como el gato astuto contempla al pájaro que ha caido en el lazo.